Por eso no traigo á vuestra memoria el famoso cerco de Gibraltar, plaza cuya posesión por Inglaterra tanto preocupó al insigne monarca; por eso no os recuerdo sus heroicos esfuerzos por recuperarla, ni la penosa impresión que, en su elevado espíritu, causara la triste nueva del fracaso de tan anhelada reconquista; desgracia que, á pesar de lo dolorosa que fué para Carlos III, no por eso hizo desmayar su ánimo; que—como dice Lafuente, tomándolo de un escritor italiano—siempre el monarca español había hecho ver al mundo, que nunca se mostraba más fuerte que después de los infortunios, aserto que confirmó en esta ocasión, el ahinco con que se dedicaron él y sus ministros á reparar las consecuencias de aquel desastre y del pernicioso ejemplo que las colonias anglo-americanas habían dejado ya sentir en las españolas.

La escuadra inglesa al mando de Rodney hacía rumbo de Gibraltar para las Indias occidentales. Allá envió también Carlos III para asegurar sus posesiones del Nuevo Mundo al jefe de escuadra *D. José Solano*, con 12 navíos de línea y 8 fragatas, escoltando un convoy de 42 embarcaciones con el cual se dió á la vela en Cádiz el 28 de Abril de 1780. Cómo, Solano

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación